

## La Llosa de Benidorm.

En la costa alicantina, y a pocos centenares de metros de la isla de Benidorm, una montaña hundida denominada la Llosa se alza hasta los siete metros de profundidad.

Situada en el Parque Natural de Sierra Helada, presenta tres boyas de fondeo que sirven para el amarre de las embarcaciones y para reclamar el uso responsable de los recursos naturales.

Las dimensiones de la Llosa, la biodiversidad de sus aguas y sus paisajes submarinos hacen de este paraje un sitio ideal para la práctica de actividades subacuáticas deportivas.

En la parte más somera de la Llosa, es muy común observar grandes cardúmenes de coloridos fredis merodeando nerviosos cerca del buceador; algún que otro tordo de notables dimensiones, e innumerables sargos, mojarras y salmonetes, que buscan sin cesar algo de alimento entre las algas y los fondos detríticos de restos calcáreos.

Por encima del bentos, muy castigado por las corrientes, los espáridos dominan el paisaje.

Grandes grupos de salpas destacan en el horizonte por su llamativo bandeado amarillento mientras pastan entre las algas y las praderas de fanerógamas.

Los espáridos, peces litorales muy abundantes en nuestras costas, forman cardúmenes de muchos individuos, que, en ocasiones, están compuestos por diferentes especies.

De patrones inconfundibles, la oblada luce una mancha negra rodeada de blanco en el pedúnculo caudal. La mojarra, dos listas negras anchas en la nuca y en el extremo caudal; y el sargo, un bandeado vertical de oscuras estrías sobre su cuerpo.

Los grupos de espáridos están siempre presentes en las cristalinas aguas de la Llosa.

En ocasiones, es frecuente observar grupos de corvinas compartiendo ese protagonismo.

En la vertiente este de La Llosa, pasados los 20 metros de profundidad, los grandes bloques rocosos que se asientan en el fondo proporcionan sustrato y cobijo a innumerables organismos marinos.

En los desplomes y paredes rocosas, los organismos esciáfilos como los Parazoantos — anémonas incrustantes amarillas y grandes filtradoras— junto con otros amantes de la umbría, añaden pinceladas de colores a este azul paisaje mediterráneo.

Sobre el fondo marino, los solitarios ceriantos alargan y contraen, esbeltos, los tentáculos en busca de partículas y plancton para alimentarse.

La gran complejidad estructural que proporciona este rosario de bloques y rocas permite la coexistencia de diferentes comunidades, poblaciones y especies en el mismo ecosistema marino.

En cada rincón del paisaje aparecen numerosos motivos de interés, como los elegantes tres colas o los frágiles y coloridos nudibranquios.

Las grietas acogen grandes pulpos y miméticas escórporas.

Y las huidizas brótolas comparten cobijo con pequeños reyezuelos y congrios muy curiosos.

También son muy abundantes las vistosas y siempre tímidas morenas.

Las colosales rocas, arcos y paredes de la Llosa acogen un sinfín de organismos marinos.

Plagado de luces y contraluces, este incomparable paisaje nos revela en su plenitud un mundo submarino que representa con fidelidad la asombrosa vida de la costa rocosa mediterránea.